

## Conferencia del ex primer ministro británico en Barcelona

# “Occidente debe encabezar una alianza global”, afirma Tony Blair

El hoy mediador internacional cree que “el centro del poder se desplaza al este”

FÉLIX FLORES  
Barcelona

El mundo según Tony Blair. Este podría ser el título de la conferencia que el ex primer ministro británico pronunció ayer en el Palau de Congressos de Catalunya ante unos dos mil empresarios y personalidades de la política y la economía. El invitado no había querido anunciar de qué hablaría, detalle irrelevante en un hombre como él. Blair oficia hoy de representante del Cuarteto internacional (Rusia, EE.UU., la UE y la ONU) para Oriente Medio y de conferenciante de lujo. Con oficina en el hotel American Colony de Jerusalén, su labor en pro de una mejora de la estrangulada economía palestina trasciende poco, aunque se tiene noticia de algún pequeño logro. Como orador, Blair sigue siendo brillante y ameno incluso desgranando un discurso generalista sobre el panorama político y económico mundial, adornado con datos llamativos y anécdotas de estadista polémico y en retiro.

El mensaje central de Blair, alumbrado por la actual crisis financiera originada en EE.UU., es que “el mundo está cambiando y hace falta un cambio estratégico”. Necesitamos, dijo, “una alianza global y es importante que los países occidentales estén al frente de esta alianza”.

¿En qué cambia el mundo? “El centro de gravedad se está desplazando al este”. Blair lo repitió va-



**Sonriente.** Emilio Cuatrecasas y Luis Conde flanquean en la mesa a un Tony Blair siempre sonriente, momentos antes de que el ex primer ministro británico iniciase su conferencia

rias veces, tantas como insistió en que “paso mucho tiempo en Oriente Medio”, pero no se refería tanto a las economías del Golfo o al conflicto palestino-israelí (“no hay nada más importante para la paz mundial que resolverlo, porque ha cobrado un simbolismo con repercusión en todo el

mundo”) como a China.

“El proceso de industrialización de China, señaló, “supone el doble que el que vivió EE.UU. en una quinta parte del tiempo, y lo más importante para los chinos es la estabilidad en este proceso. No quiero ignorar el problema de Tíbet, pero hay que inte-

grar a China en la comunidad internacional”.

Para Blair, “a medida que el poder se desplaza a Oriente, la mesa en la que se sientan Europa y EE.UU. se ampliará a China, a Brasil, a Indonesia. Podemos estar unos en una mesa y otros en otra, pero debemos estar todos

en la misma mesa”. De otro lado, el cambio climático –otro tema de su discurso– “no se puede resolver sin China, que en el próximo decenio construirá más centrales nucleares que Europa en este siglo”. “A finales de 2009 hemos de tener un acuerdo”, y “la esencia de él será crear incentivos para que las empresas creen las tecnologías del futuro”.

Poco antes, el ex primer ministro señalaba que ante ese desplazamiento del poder al este, que plantea nuevas amenazas –el terrorismo–, “países y empresas se enfrentan al mismo desafío” y por tanto “hemos de estar abiertos, tomar esas fuerzas de cambio y convertirlas en una ventaja”. “Sería irresponsable que los líderes de Occidente no se unieran en una nueva ronda negocia-

**“No quiero ignorar el problema de Tíbet, pero hay que integrar a China en la comunidad internacional”**

dora para derribar barreras arancelarias”.

Al margen (o no tanto) de la economía global, el Tony Blair *post Iraq* –que se escabulló de una pregunta directa de Josep Piqué sobre su decisión de ir a la guerra– sostiene todavía la cruz y la espada. Iraq, Siria, Irán, Afganistán (“esa batalla no es culpa nuestra”) y el inevitable vínculo transatlántico con Washington: Blair no ha cambiado de ideas y afirma que “lo primero que el enemigo debe saber es que estamos dispuestos a llegar hasta el final”. Esa es la espada. La cruz es su apostolado de “una alianza global” que “sólo servirá si se basa en valores globales. Tenemos que confiar en nuestros valores y expresarlos al mundo: libertad, democracia y justicia”.

MAR GALTÉS  
Barcelona

**A**l presentarnos, Emilio Cuatrecasas ha sacado de su cartera una foto de él con mi esposa, y he pensado: ¿que manera más sorprendente de recibir a la gente, tendré que hablar con Cherie!” Tony Blair se metió ayer al auditorio en el bolsillo con anécdotas como ésta con la que inició su intervención (Cuatrecasas y la ex primera dama británica coincidieron en un congreso de abogados, especificó luego Blair). O la que explicó para referirse a la valentía con la que hay que afrontar los cambios: “siendo primer ministro, me sometí a una pequeña intervención quirúrgica. El anestesista entró, jeringuilla en mano, y me dijo: ‘Señor Blair, quizá no vuelva a tener la oportunidad de decirselo, pero sepa que no apoyo su reforma del sistema sanitario”.

Tony Blair desplegó sus dotes de comunicador ante un auditorio muy agradecido por su presencia en un momento de “crisis de liderazgo en la política y en el terreno empresarial”, dijo Luis Conde, de Seeliger y Conde, que compartió mesa en la tribuna junto a Emilio Cuatrecasas, Santiago Urío de EDS, y Fernando Conde de Newland. Los organizadores

Unos 2.000 empresarios y políticos escuchan al ex primer ministro británico

## La foto de Emilio y Cherie



**Presencia real.** La infanta Cristina a su llegada al Palau de Congressos

–estos, además de Abantia y APD– congregaron a unos 2.000 invitados; no faltaron los representantes parlamentarios (Joan Puigercós, Miquel Iceta, Oriol Pujol, Anna Simó, Carina Mejías, José Domingo), el ex president Pujol, los consellers Nadal y Castells, la presidenta de la Comunidad de Madrid Esperanza Aguirre, la Infanta Cristina, el embajador de Reino Unido, y Juan Antonio Samaranch.

Entre los cientos de empresarios que llenaron el Palau de Congressos se pudo ver a Javier Godó, conde de Godó, acompañado por el director de La Vanguardia José Antich; José Ferrer, Josep Lluís Bonet (Freixenet), Xavier Pagès (Codorniu), Antoni Esteve (Laboratoris Esteve); Joaquim Borràs (ISS), José María Xercavins (Metropolis), Francisco Reynolds (Critería), Adolf Todó (Caixa Catalunya); Arcadi Calzada (Caixa Girona), Miquel Martí (Sarbus), Gabriel Masfurroll (USP), Higinio Raventós, Antoni Olivella (Indo), Luis Hernández

de Cabanyes (Renta), Carlos Losada (Clickair, Esade), Marian Puig (Puig); Juanjo Brugera; Josep Manuel Basáñez, Macià Alavedra, Antoni Zabalza.

No hubo coloquio con los asistentes, pero sí un panel de preguntas a cargo de José María Aldecoa (presidente de Mondragón), Juan María Nin (consejero delegado de La Caixa) y Josep Piqué (presidente de Vueling), que aportó su chispa y provocó la sonrisa de Blair al preguntarle por Gibraltar.

“Es un líder, el mejor portavoz de los valores del mundo occidental, con una capacidad de comunicar que tienen pocos líderes en el

**El auditorio agradece su discurso en un momento de “crisis de liderazgo político y empresarial”**

mundo”, dijo Marc Puig, presidente de Puig. “Me ha convencido el fondo, el tono y el estilo. Ha dado las respuestas que podía dar”, opinó Salvador Alemany, de Abertis. “Ha utilizado el sentido del humor como sólo saben los británicos”, dijo el publicista Lluís Bassat.